

La cartografía participativa como herramienta para la acción política, dos estudios de caso en espacios rurales y urbanos en Colombia

Natalia Isabel Gil Grandett¹, José Isidro Gómez Ayola²

Resumen

El presente artículo muestra dos estudios de caso en comunidades de Colombia, una urbana ubicada en la localidad de Kennedy en Bogotá y otra rural situada en El Salado, El Carmen de Bolívar. Si bien fueron ejercicios que se hicieron por separado, e incluso, con objetivos distintos, se utilizó una misma metodología de trabajo con la comunidad, que participó activamente de la creación, revisión y posterior aprobación de los materiales y las reflexiones que son presentadas a continuación.

Para el trabajo con las comunidades se utilizó la cartografía participativa, pues se encontró en esta una herramienta de visibilización, creación y análisis desde las bases, lo que rompe con la hegemonía construida por las visiones positivistas de la geografía y las ciencias sociales en general.

En ese orden de ideas, el texto está dividido en cinco grandes secciones, que se complementan para formar un todo teórico y práctico. En primer lugar, la relación sobre la acción política y el territorio, apuntado que este es una construcción social que tiene fuertes implicaciones en las maneras en que se analizan y entienden las relaciones entre seres humanos y el medio físico. En segundo lugar, la reflexión teórica sobre la cartografía participativa y las formas que permiten construir otras representaciones sobre lo que se habita. Más adelante, en tercer y cuarto lugar respectivamente, la explicación de los ejercicios realizados en Kennedy y El Salado. Por último, una serie de reflexiones y conclusiones que suscitan las experiencias.

Palabras Clave: cartografía participativa; acción política; territorios rurales y urbanos.

¹ Msc. (c) en Geografía convenio Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia – Instituto Geográfico Agustín Codazzi y Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

² Msc. en Sociología, Universidad Nacional de Colombia y Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

Participatory cartography as tool for political action, two case studies in rural and urban spaces in Colombia

Abstract

This article shows two case studies in communities in Colombia, an urban one located in Kennedy in Bogotá and another rural in El Salado, El Carmen de Bolívar. Although they were exercises that were done separately, and even, with different objectives, the same working methodology was used with the community, which actively participated in the creation, revision and subsequent approval of the materials and reflections that are presented below.

For the work with the communities' participatory cartography was used, since it is in this a tool of visibility, creation and analysis from the bases, which breaks with the hegemony built by the positivist views of geography and the social sciences in general.

In that order of ideas, the text is divided into five large sections, which complement each other to form a theoretical and practical whole. In the first place, the relation on political action and territory pointed out that this is a social construction that has strong implications in the ways in which we analyze and understand the relationships between human beings and the physical environment. Secondly, the theoretical reflection on participatory cartography and the ways in which it allows building other representations about what is inhabited. Later, in third and fourth place respectively, the explanation of the exercises carried out in Kennedy and El Salado. Finally, a series of reflections and conclusions that elicit experiences.

Keywords: Participatory cartography, political action, urban and rural territories.

Introducción. Acción política y territorio

Para iniciar es importante comprender la relación indisociable que existe entre la acción política y la producción territorial; para ello, se retoma la visión de la filósofa alemana Hannah Arendt, junto con algunas ideas de los sociólogos franceses Pierre Bourdieu (1995) y Henri Lefebvre (2013), (1975), (1978) y los geógrafos Milton Santos (1986, 2000), David Harvey (2000) y Doreen Massey (2005, 2008).

Harvey (2000), Santos (1986, 2000) y Massey (2005,2008) dan relevancia al impacto del sistema económico capitalista y la globalización en la vida de las personas, en especial en su forma de ocupar el espacio; involucrando categorías como: segregación socio-espacial, desarrollo geográfico desigual, justicia espacial y derecho a la ciudad. El espacio actúa entonces como el escenario que produce y soporta las acciones que ejercen las comunidades sobre él, es decir, se convierte en contenedor y contenido (Santos, 2000).

Pese a que estos autores utilizan la denominación de *espacio*, dentro del artículo se utiliza el concepto de territorio, reconociendo que “el punto de partida para una reflexión sobre el territorio es el espacio (...) el territorio es una construcción a partir del espacio geográfico” (Mancano, 2009, p.3-5). Dicho lo anterior, es necesario aclarar lo que se entiende por *territorio* y frente a ello existen diferentes concepciones como lo exponen Vargas (2012), Ramírez y López (2015) y Rodríguez (2010): unas que lo acercan a la noción de poder, es decir, lo asocian con la influencia de los Estados nacionales en el espacio (Brunet, Ferras y Théry, 1992), (Geiger, 1996), (Micoud, 2000) y las múltiples relaciones de poder que se forjan en él (Raffestín,2011), (Mançano, 2009); otras lo relacionan con la apropiación e identidad desde una visión culturalista (Di Meo,1993 (Giménez, 2004), (Silva 1992); incluso Ramírez y López (2015) afirman que hay una visión latinoamericana del término en el pensamiento de Santos (2000), Haesbaert (2011) y Porto Goncalves (2001).

Es así como se acoge la concepción de territorio propuesta por Ramírez y López (2015) quienes lo consideran “una parte de la superficie terrestre sujeta a procesos de posesión, soberanía, gestión, dominio, administración, control, resistencia, utilización, explotación, aprovechamiento, apropiación, apego y arraigo” (p.134).

Ampliando la anterior idea el territorio, este está dotado con características propias, debido a que contiene diversos componentes que aumentan su complejidad, por ello conviene comprenderlo desde sus múltiples dimensiones y escalas, es en sí una construcción hecha por los diversos agentes sociales, siendo fundamental el proceso por el cual estos llegan a la acción y la plasman en el territorio generando formas de apropiación, arraigo, conflicto, disputa y resistencia, para ello los planteamientos de Hannah Arendt se hacen necesarios.

Del pensamiento de la filósofa alemana conviene señalar tres concepciones relevantes en las investigaciones que se plantean en este artículo, la primera es *la acción política como una actividad indisociable de la vida humana*, según la visión de Arendt (2009) “es prerrogativa del hombre” (p.22), la segunda corresponde a *la pluralidad* constitutiva en toda acción

política, es decir, está construida por multiplicidad de visiones, conflictos, intereses, tensiones, disputas y territorialidades que se materializan en la praxis.

Por último, su visión de *comunidad como motor de la acción política* ya que genera intereses compartidos en los sujetos, promoviendo expresiones colectivas que conllevan a la transformación. Es así como la comunidad es representada “por las formas de identificación y adhesión a valores que evocan, invocan y convocan vínculos solidarios alternativos a la masificación, el individualismo, la mercantilización de la vida y el vaciamiento de lo político” (Torres, 2009, p 214), siguiendo estos planteamientos la comunidad se presenta necesariamente como heterogénea, plural y compleja.

Aunque existen diversos niveles de acción como lo manifiesta Arendt (2009) la acción individual personal, trasciende las motivaciones subjetivas para llegar al estadio de la acción política a través de las diversas acciones colectivas que realiza la comunidad como agente social. Es por ello que tanto la acción política como los territorios son construidos de manera social e histórica como lo afirman Lefebvre (1975, 1978) y Santos (2000), la acción como ya se ha mencionado es la capacidad para transformar los procesos históricos y sociales “la acción crea la condición para el recuerdo” (Arendt, 2009, p.22). Sumado a estas características los territorios tienen una fuerte carga política como lo expone Massey (2008) y Raffestin (2011), ya que son el soporte y fundamento de las diversas relaciones de poder e identidad que se yuxtaponen en él.

Si el territorio es algo que se produce socialmente también importa la manera en cómo se produce es decir su “responsabilidad política” (Massey, 2008), los lugares pueden ser focos de reproducción o recepción del modelo imperante, en diferentes escenarios tanto rurales como urbanos.

Para finalizar la reflexión conviene resaltar la visión de poder de Arendt (2009), quien afirma que poder y violencia son excluyentes, ya que se había concebido el poder basado en la autoridad y en el uso legítimo de la fuerza, como lo exponían Hobbes y en Weber (Vargas, 2009), no obstante “la condición para que se realice el poder es el ‘espacio de aparición’ (...). Sobre esta base se puede plantear la tesis de que el poder no es propiedad de ningún sujeto, sino de la comunidad” (Vargas, 2009, p.100), el territorio de aparición que Arendt menciona es el espacio público, creado por los diversos agentes sociales generando así múltiples territorialidades.

La relación entre acción política y territorio parece ser más clara, la pluralidad luego de trascender el ámbito subjetivo confluye en un territorio común como el espacio público, lo que indica que las acciones políticas tienen una territorialidad que le otorgan las comunidades, a las cuales pertenece el poder, debido a que son agentes activos (Bourdieu, 1995) en la transformación de su realidad, que es resultado de las relaciones de poder que se mezclan en el territorio, una metodología que permite mostrar, reconocer y potencializar el poder de la comunidad manifestado en las acciones colectivas, es la cartografía participativa ya que resulta ser una herramienta fundamental en la visibilización de la acción política.

La cartografía participativa como metodología para la acción política

“La construcción de nuevos relatos y narraciones territoriales requiere de herramientas que promuevan la participación y que alimenten la reflexión a partir de miradas dialógicas”
(Risler y Ares, 2013).

Como ya se ha mencionado, el territorio es un concepto complejo en constante conflictividad, dotado con características propias, desde el ámbito físico hasta el socio-histórico y se define ante todo con referencia a las relaciones sociales (o culturales, en sentido amplio) y al contexto histórico en el que está inserto (Haesbaert, 2011, p. 67) y, que, además, tiene múltiples maneras de ser representado gráficamente, una de estas es mediante la cartografía participativa. Es por ello, que ahora se realiza una breve contextualización de lo que significa y ha significado *cartografía participativa* como herramienta y metodología de análisis e investigación, para luego reflexionar el trabajo desarrollado en los espacios rurales y urbanos mostrando su utilidad como herramienta metodológica para el acercamiento y transformación de ciertos elementos en las comunidades ya mencionadas.

Si bien en un primer momento se puede entender la cartografía participativa como un ejercicio de creación colectiva, en donde diferentes sujetos o colectivos hacen parte de, es necesario comprender cuáles son las posiciones y orientaciones de cada quien; para los casos expuestos, los ejercicios se hicieron de forma colectiva, en donde los participantes eran agentes de la construcción y no meros informantes.

Para plantear un ejercicio reflexivo sobre el concepto en sí mismo, siguiendo la línea planteada por Robinson *et. al* (1987), la cartografía hace referencia a la representación gráfica de los espacios y las relaciones que en este se encuentran, de manera que se puede definir

como “cualquier actividad en la que la representación y utilización de mapas tenga un interés básico” (p.3).

Sin embargo, y en adición a lo dicho, es necesario reafirmar el carácter gráfico y representacional que tienen los mapas; es decir, que cuando se hacen ejercicios de representar espacios y territorios no se realizan de manera objetiva, sino que siempre hay detrás una serie de intereses y posiciones personales o colectivas. Sumado a lo anterior, y en perspectiva de lo planteado por Harley (2005) es menester apuntalar que los mapas también son una herramienta de poder, externa y burocratizada, que se impone desde arriba y que, como ya se dijo, tiene una clara intencionalidad sobre la construcción del deber ser de los territorios y las territorialidades.

En ese orden de ideas, y desde los planteamientos de Sack (1983) sobre la territorialidad, la creación de cartografías hegemónicas corresponde a la construcción de unas territorialidades que clasifican, imponen, crean fronteras útiles para el poder político y, además, posibilita las relaciones impersonales.

Se han escrito muchas letras y páginas sobre la cartografía social, desde perspectivas gubernamentales hasta otras mucho más autónomas e incluso críticas. Como se mencionó anteriormente el ejercicio tiene una base epistemológica fundamental y es la concepción que haya sobre el territorio. No irá hacia el mismo punto el ejercicio cartográfico si éste está pensado por y para una agencia estatal o si, por el contrario, se hace de manera colectiva y comunitaria para evidenciar y/o mejorar ciertos aspectos que causan malestar.

Esta concepción del territorio se hace material, fáctica, cuando se crean los mapas. Es por eso que retomando lo dicho, y hecho, por científicos sociales de y en América Latina para apuntar una suerte de definición de Cartografía Social; no basta mencionar que sigue en disputa, y que sus posibilidades dialécticas y dialógicas son muy amplias.

Si bien ya se ha dicho que el territorio es una construcción social, también deviene de la manera en que se representa:

En este sentido, la cartografía en su carácter de versión fiel de lo real, neutro y científico, cumple una función mistificadora, transformando su carácter de instrumento en artefacto cultural de construcción del territorio (Montoya, 2007, p. 167).

Así las cosas, en los procesos de creación colectiva de las cartografías se disputan los sentidos construidos sobre el territorio, ya no serán entonces los sentidos dados desde “arriba”, sino que se construyen desde abajo... comunitaria, colectivamente.

Es ahí donde se retoma lo planteado por Diez *et al.* (2012), que define la Cartografía Social como “«un método de construcción de mapas -que intenta ser- colectivo, horizontal y participativo». Esta particularidad, que a primera vista parece responder a la moda actual en los métodos de intervención e investigación, rescata los modos más antiguos de construcción de mapas: el colectivo” (p. 14.).

Que intenta ser porque la experiencia ha demostrado que el conflicto es una constante en los grupos humanos, que, si bien se plantean unos objetivos e intentan cumplirlos a rajatabla, esto no pasa siempre, y se termina construyendo algo que se opone diametralmente a lo que planteamos al inicio. Más eso, también hace parte de la riqueza que se crea en lo colectivo. Cuando las personas que hacen parte de los procesos están en la misma sintonía construyen elementos con los que sienten cómodas y no solo para satisfacer al investigador-analista-observador externo.

Entonces, surge un elemento ético en la construcción de las cartografías sociales, que ejemplifica muy bien Chambers (2006) y que condensa en siete grandes aspectos, de los cuales se toman tres cruciales:

1. Extraer información sólo para beneficio de las personas externas sin que ello esté claro para los que la proporcionan.
2. Provocar tensiones o violencia en una comunidad.
3. Exponer a las personas al peligro.

Siempre es necesario que las personas sepan en qué están participando, cuáles son los objetivos y qué pasará con esa información a futuro. Es vital que los objetivos que se plantea quien investiga vayan en concordancia a los intereses de la comunidad; 2. Además de las herramientas geográficas es necesario tener sapiencia pedagógica que permita prevenir conflictos, y en caso que no se pueda, resolverlos de la mejor manera y 3. Hay que tener claridad entorno a qué información se publica, cómo se hace y con autorización de quiénes.

Dicho proceso de creación guarda estrecha relación con la manera en que se construyen los agentes sociales, pues desde la perspectiva de Bourdieu (1995) este título lo reciben quienes:

No son ni partículas de materia determinada por causas externas, ni tampoco pequeñas mónadas guiadas exclusivamente por motivos internos y que llevan a cabo una suerte de programa perfectamente racional. Los agentes sociales son el producto de la historia, esto es, de la historia de todo el campo social y de la experiencia acumulada en el curso de una trayectoria determinada en el subcampo considerado. (Bourdieu, 1995, p.93-94).

De esta manera, y en concordancia con lo propuesto por Bourdieu (1995) y Arendt (2009), una vez los sujetos están en la mediación del espacio público, son entonces agentes sociales con un accionar político que es transferido por la preocupación del territorio que habitan y las maneras cómo, en colectivo, lo analizan y lo transforman según las necesidades grupales que se evidencian en los ejercicios gráficos.

Por tanto en El Salado como en Kennedy, quienes participan están haciendo ejercicios de transformación sobre el plano de lo público en el espacio que habitan y que de esta manera pasa a ser un territorio apropiado, con significado y, además, exponiendo, de manera abierta, las territorialidades (Benedetti, 2011 y Raffestin, 2011) que han creado con el pasar del tiempo, pues las transformaciones se hacen evidentes y esto ayudar a explicar el porqué de las percepciones que se tienen, tanto de manera personal como colectiva. Sumado a esto, es importante lo dicho por Mançano Fernandes (2009) respecto de que “los sujetos producen sus propios territorios y la destrucción de estos territorios significa el fin de esos sujetos” (p. 12)

Así el ejercicio de cartografía participativa no es el mero hecho de hacer gráficas las preocupaciones de un tiempo-espacio determinado, sino de ponerlas en diálogo con las de otros agentes sociales para encontrar, así, respuestas a esos interrogantes que se plantean como sociedad, pero no como una que asume *un deber ser* de la composición social, sino aquella que es partícipe de las decisiones y proyecciones que se hacen; en la lógica de Bourdieu (1995) no son mónadas volátiles, sino que determinan el ser y el hacer de sí mismos.

Bajo esta lógica, entonces, se propone explicar cómo se dieron los ejercicios de cartografía participativa en los casos propuestos y cómo dichas experiencias ayudan a entender de mejor manera la acción política en Kennedy y El Salado, ya que son una muestra de lo que pasa en las ciudades y campos de Colombia y Latinoamérica.

Cartografía participativa en espacios urbanos, la Localidad de Kennedy- Bogotá, Colombia.

La mayoría de la población actual habita en las ciudades, que son escenarios de transformaciones sociales constantes, sin embargo, su configuración es desconocida para gran parte de la ciudadanía, por ello estudiar la ciudad brinda herramientas para analizar el contexto urbano desde diversos campos donde la urbe se piense como un constructo complejo, cúmulo de un legado histórico socialmente construido, reflejo de las disparidades del sistema económico imperante (Harvey, 2000). Es así como las investigaciones y metodologías desarrolladas en entornos urbanos son fundamentales para comprender la realidad social.

Como se ha mencionado una metodología adecuada para comprensión y representación de los territorios es la cartografía participativa, el ejercicio que se expone aquí, se elaboró dentro de la investigación: “Dinámicas sociales y acciones colectivas en la expansión urbana del borde suroccidental de Bogotá, localidad de Kennedy 1990-2018”³, la cual tuvo como objetivo analizar las dinámicas sociales relacionadas con la expansión urbana y las acciones colectivas producto de este proceso, se desarrolló, un estudio fenomenológico geográfico, con un método cualitativo de carácter inductivo, en el cual la cartografía participativa jugó un papel fundamental (Gil, 2019).

La investigación tuvo un trabajo en el terreno considerable que duró aproximadamente tres años (2016-2018), en los que se utilizaron metodologías como: la observación participante, las historias de vida, las entrevistas semi-estructuradas a profundidad, grupos focales y cartografías participativas (Gil, 2019, p.7) a nueve líderes comunitarios y actores influyentes en los movimientos sociales del sector los cuales contaban con un conocimiento amplio sobre la historia de la consolidación de los barrios y el panorama actual de su comunidad.

Kennedy es una de las 20 localidades de la ciudad de Bogotá, que a su vez se componen de Unidades de Planeamiento Zonal, UPZ en adelante, la investigación se desarrolló en cuatro UPZ (Patio Bonito, Las margaritas, Corabastos y Calandaima) ubicadas en el borde suroccidental de la ciudad de Bogotá.

3 Desarrollado para obtener el título de Maestría en Geografía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC, en convenio con el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

La localidad de Kennedy se encuentra densamente poblada con 1.060.016 de personas en el 2014 (Secretaría Distrital de Planeación, 2017), en los últimos 30 años ha sufrido una fuerte expansión urbana como respuesta a políticas de ciudad excluyentes como las planteadas por el modelo neoliberal, que se plasman de manera contundente en los bordes de la ciudad y en específico en el área de estudio (Gil, 2019).

El ejercicio de cartografías participativas se desarrolló durante varias sesiones, teniendo en cuenta tres ejes de indagación: 1) Historia urbano espacial de la localidad 2) Situación social actual de la UPZ de estudio 3) Movimientos, organizaciones sociales y comunitarias: objetivos, alcances y limitaciones; estos ejercicios permitieron construir la espacialidad de las acciones colectivas, dinámicas sociales y la memoria local del territorio.

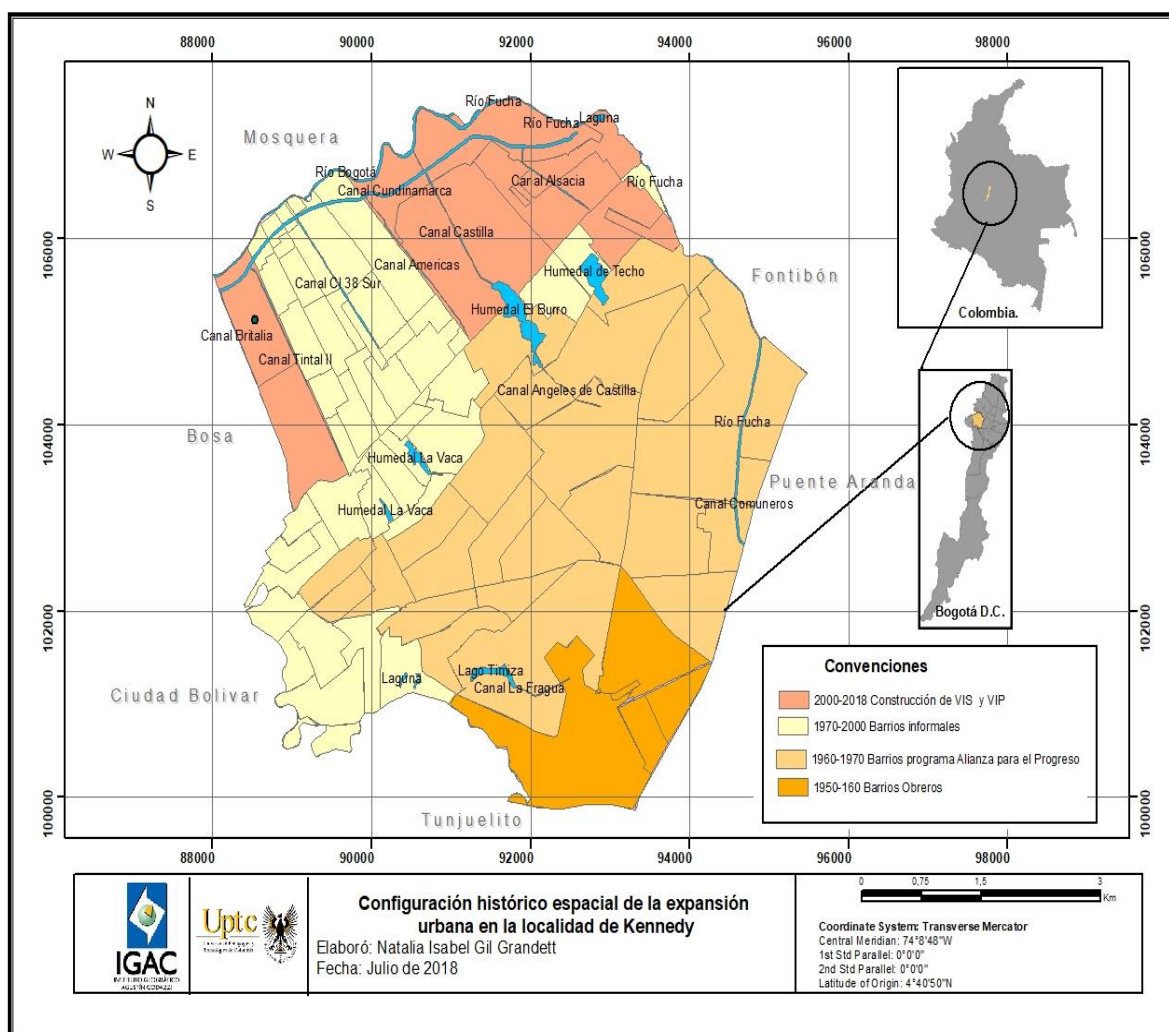
El ejercicio se planteó, a través de preguntas orientadoras que no pretendían limitar a los líderes y lideresas comunitarias sino motivar discusiones en torno a temáticas en común, los participantes plasmaban sobre un mapa base sus conocimientos y sentires en torno a los ejes propuestos, los cuales se estructuraron en un trabajo exploratorio con la comunidad, donde se realizaron entrevistas con agentes claves en el territorio. Hay que aclarar que la utilización de mapas base no se implementó con el fin de legitimar cartografías institucionales por el contrario se usó para deconstruir las visiones territoriales establecidas, plasmando la realidad de una parte importante de Kennedy

Para el primer eje denominado: historia urbano espacial de la localidad se plantearon las siguientes preguntas: ¿en qué década se construyó su barrio?, ¿Conoce en qué décadas fueron construidos otros barrios de la localidad?, si se pudiera hablar de etapas en la construcción de Kennedy ¿Cuáles serían?, ¿Qué barrios involucraron?, la información obtenida fue sintetizada en el mapa de la configuración urbano espacial de la localidad (ver figura 1).

Este ejercicio cartográfico permitió concluir que la localidad de Kennedy se forjó como un territorio híbrido en el que sobresalen dos formas diferenciadas de producción territorial, por un lado, se encuentran los asentamientos bajo la planificación estatal o la ciudad formal y por el otro el crecimiento espontáneo o la urbanización informal construida por una parte de la comunidad imposibilitada por múltiples factores entre ellos el económico a acceder a la formalidad, por lo que se generan formas alternativas de habitar ante la ausencia de políticas estatales integrales que permitan un acceso justo a la ciudad.

Se determinaron así junto con la ayuda de los líderes periodos en la historia urbano espacial de la localidad, encontrando: 1) 1950-1960: construcción de barrios obreros; 2) 1960-1970: construcción de barrios del programa Alianza para el Progreso (ciudad formal); 3) 1970-2000: construcción de barrios informales; y 4) 2000-2018: construcción de Vivienda de Interés Social, VIS en adelante y Vivienda de Interés Prioritario VIP (ciudad formal) (Gil, 2019).

Figura 1: Mapa de la evolución histórico espacial de la localidad de Kennedy.



Fuente: Gil, 2019 p.61

En el eje 2 se indagaba sobre la situación actual de las UPZ, igualmente se realizan preguntas orientadoras y sobre un mapa base los agentes mostraron las principales problemáticas y dinámicas del territorio, los interrogantes que se plantearon fueron ¿Qué problemáticas sociales posee su UPZ?, ¿en qué sector las ubicaría?, ¿considera que estas problemáticas son exclusivas de la UPZ?, ¿conoce otras problemáticas en otros sectores de la localidad?, ¿Cuáles de las problemáticas son las más visibles en el territorio, señálelas?.

El ejercicio cartográfico en comunidad determinó que si bien las dinámicas sociales de la expansión urbana de la ciudad de Bogotá (desplazamiento forzado, pobreza urbana, asentamientos informales) influyen en el borde de la localidad, existen dinámicas particulares como: la diversificación de la informalidad, inseguridad, construcción en ecosistemas estratégicos y el mercado inmobiliario (ver figura 4), está la lectura de realidades se obtuvo con la reflexión de los agentes territoriales y sus actuaciones sobre el espacio, ya que su condición de agentes (Bourdieu, 1995) los hace más que espectadores, desarrollando diferentes acciones en el sentido de Arendt (2009), promoviendo la salvaguarda del territorio y el empoderamiento de las comunidades generando la gestión colectiva del espacio (Santos,1986).

Figura N° 2 y 3: Cartografía de dinámicas sociales (derecha), grupo focal validación cartográfica (izquierda)

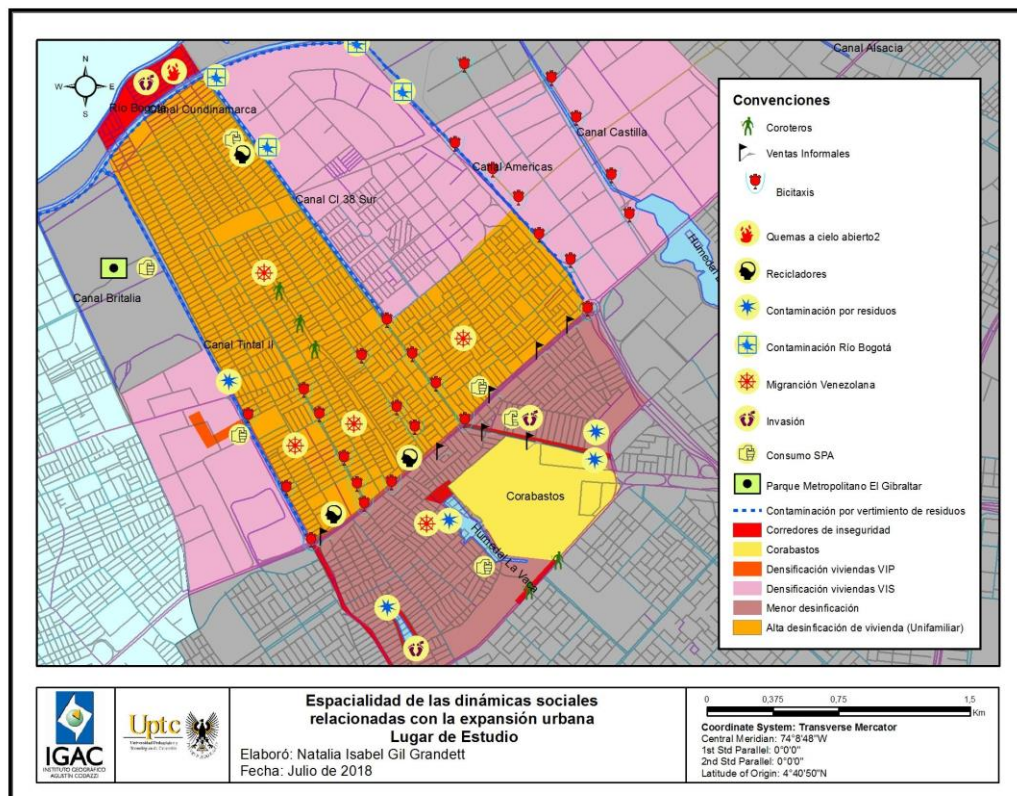


Fuente: archivo propio, 16 de septiembre 2018.

De la misma forma que los dos ejes anteriores, en el tercer eje, a partir de interrogantes los participantes reflejaban sus saberes en la cartografía base de la localidad, los cuestionamientos en esta oportunidad fueron: ¿Dónde se ubican las organizaciones, colectivos, asociaciones sociales y comunitarias de la UPZ? ¿En que se enfocan estas agrupaciones, colectivos, y

organizaciones? ¿Conoce su tiempo de permanencia en el territorio, son organizaciones recientes? ¿Qué acciones realizan en la comunidad? (Gil,2019). El ejercicio permitió visibilizar fácilmente las acciones de la comunidad en defensa del derecho a la ciudad mediante la construcción colectiva, en otras palabras, esta metodología posibilitó la construcción de un relato común sobre dinámicas y acciones de los líderes, mostrando al territorio como un lugar importante de enunciación política (ver figura 3).

FiguraN°4: Mapa territorialidad de las dinámicas sociales en el borde suroccidental de Bogotá, Localidad de Kennedy.



Fuente: Gil, 2019, p.68

Para abordar la evolución histórico en el territorio de las acciones colectivas dentro del periodo de estudio 1990-2018, se realizó una clasificación de acuerdo con la información obtenida en las cartografías, estableciendo dos periodos en las acciones: 1) 1990- 1999: Acciones colectivas en busca de la obtención de servicios públicos y formalización de barrios y 2) 2000-2018: Acciones colectivas que se construyen a partir de la diversificación y las

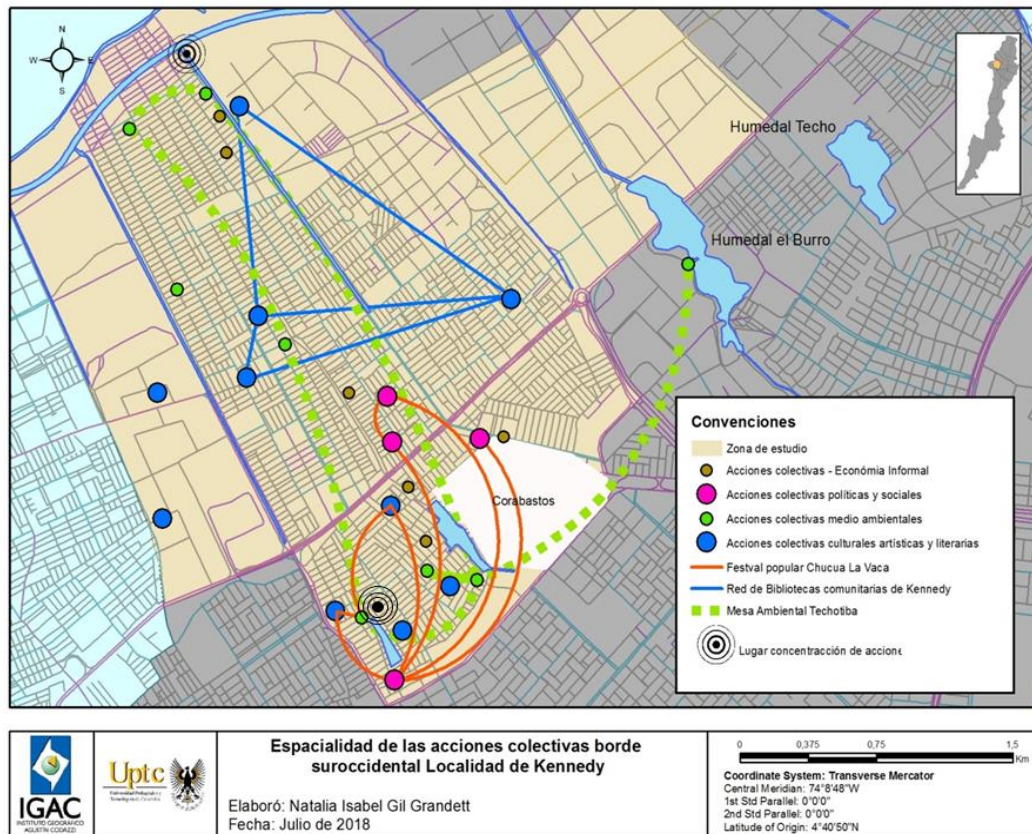
nuevas dimensiones del territorio (encontrando acciones medio ambientales, de economía informal, políticas y sociales, y culturales, literarias y deportivas).

Las acciones colectivas relacionadas con la expansión urbana cuentan con una espacialidad propia (ver figura 5), hay nodos de acciones informales, políticas y sociales, medio-ambientales, culturales, artísticas y literarias; que poco a poco se consolidan en redes de articulación de acciones que se manifiestan en espacios públicos de confluencia organizativa como parques, salones comunales, zonas de importancia ambiental (humedales, rondas de los ríos) así como en trabajo mancomunado de las acciones políticas de la comunidad.

Las redes de acciones más robustas están en las UPZ de Patio Bonito y Corabastos, mientras que las UPZ Las Margaritas y Calandaima presentan menos acciones colectivas y sus redes de articulación comunitaria son menores, en parte por la fragmentación territorial a causa de las construcciones masivas de conjuntos residenciales Vivienda de Interés Social VIS y Vivienda de Interés Prioritario VIP⁴.

Figura N° 5: Espacialidad de las acciones colectivas del borde suroccidental, Localidad de Kennedy 2018.

4 En Colombia existen dos soluciones de vivienda para los sectores menos favorecidos: Vivienda de Interés Social (VIS) y Vivienda de Interés Prioritario VIP, la diferencia entre vivienda VIS y VIP radica en el monto de Salarios Mínimos Legales Vigentes (SMLV) a los que equivalen, para el primer caso equivalen a 135SMLV y para el segundo 70 SMLV, existen otras diferencias como el diseño urbanístico.



Fuente: Gil, 2019, p. 98.

Posterior a ello se realizó la validación cartográfica a través de dos grupos focales (ver figura 3) cuya temática primordial fue el uso de la cartografía participativa en escenarios comunitarios, esto fue necesario ya que hubo un proceso de digitalización en el cual se trató de ser fiel a la información compartida por los colaboradores, no obstante pudieron haberse presentado errores, la validación se realizó con dos finalidades, la primera recibir una retroalimentación de lo encontrado en los ejercicios de cartografía en la que los líderes evaluaron la pertinencia de la información plasmada en los mapas y la segunda la devolución del conocimiento y entrega del material cartográfico a la comunidad (Gil, 2019, p.82).

El Salado, una experiencia de cartografía participativa en espacios rurales

“Vinimos pa’ nuestro pueblo, vinimos pa’ nuestras casas,
vinimos pa’ nuestros territorios, nadie más que nosotros éramos
dueños de El Salado”

(Samuel Torres en Gómez Ayola, 2019, p.134)

Si bien la importancia del análisis urbano como contenedor y contenido de diversas dinámicas socio-espaciales es fundamental para el análisis de la realidad social, es imposible negar la

existencia y necesidad de lo rural, más aún en Colombia donde la concentración de las Necesidades Básicas Insatisfechas, en adelante NBI, se encuentra sobre 53,4% en las zonas rurales del país, de acuerdo a la información suministrada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, en adelante DANE, en 2005⁵.

Para este caso, se analizará el trabajo realizado en el corregimiento El Salado del municipio El Carmen de Bolívar, ubicado en el departamento de Bolívar, uno de los principales centros económicos, políticos y sociales de la subregión de Los Montes de María, conformada por 15 municipios de Bolívar y Sucre, y que desde los años 60' ha estado en disputa por diferentes grupos armados al margen de la ley, lo que la convirtió para los años 90', en un escenario de acción paramilitar que buscaba eliminar todo rastro de organización campesina por tildarla de comunista y guerrillera. Esta presencia guerrillera conllevó a que a los saladeros se les creará, en el imaginario popular, la figura de ayudantes de la guerrilla, lo que llevó a que grupos paramilitares, como las Autodefensas Unidas de Colombia, tomaran represalias contra la población civil en 1997 y el 2000.

Dichas represalias fueron masacres, violaciones y destrucción del tejido social. En 1997 asesinaron a 5 personas en el parque del corregimiento, lo que hizo que cerca de 3000, de 7000 habitantes que había en total, decidieran desplazarse a municipios y ciudades cercanas. Ya en el 2000, la cifra total de personas asesinadas llega a 60 (CNMH, 2009, p. 38), esto bajo el mando de cerca de 450 paramilitares que cercaron el corregimiento durante una semana entera y después de cometidos los crímenes contra la población obligaron a todos los habitantes a desplazarse definitivamente, lo que conllevó un ejercicio de desterritorialización marcado (Gómez, 2019), generando la pérdida de las relaciones sociales y la creación de imaginarios sobre el corregimiento como un “escenario en guerra”, que en muchos casos hizo dudar el retorno y que ancló la memoria a los hechos traumáticos; haciendo así que se olvidara todo el pasado de resistencia campesina, lo cual se hizo evidente en los primeros ejercicios de reconstrucción de la memoria de El Salado con los grupos de estudiantes.

Sin embargo, aunque según las AUC y sus comandantes, la masacre estuviese motivada por un ejercicio de *reprimenda social*, también es importante ver que El Salado es un enclave en la subregión montemariana que permite el acceso a la Troncal de Occidente, carretera que comunica el Centro y Norte de Colombia, también muy cerca está el Río Magdalena,

5 Cifra que podría variar con la información que se obtenga de la Encuesta Nacional de 2018, pero de la cual aún no se tienen resultados.

importante vía fluvial del país, y así mismo a pocos kilómetros al Mar Caribe en el departamento de Sucre, lo cual es fundamental si se piensa en la entrada de armas y salida de drogas. Es decir, que ante la opinión pública crearon la imagen de cometer la masacre para eliminar a colaboradores de la guerrilla, lo cual, a todas luces atenta contra el Derecho Internacional Humanitario, pero que ésta estaría motivada, más aún, por razones económicas y de control territorial; es decir, una muestra clara de la disputa por los sentidos que se construyen y quién los construye, en este caso los poderes hegemónicos representados en el Bloque Norte de las AUC, con ayuda de agentes estatales y gamonales económicos.

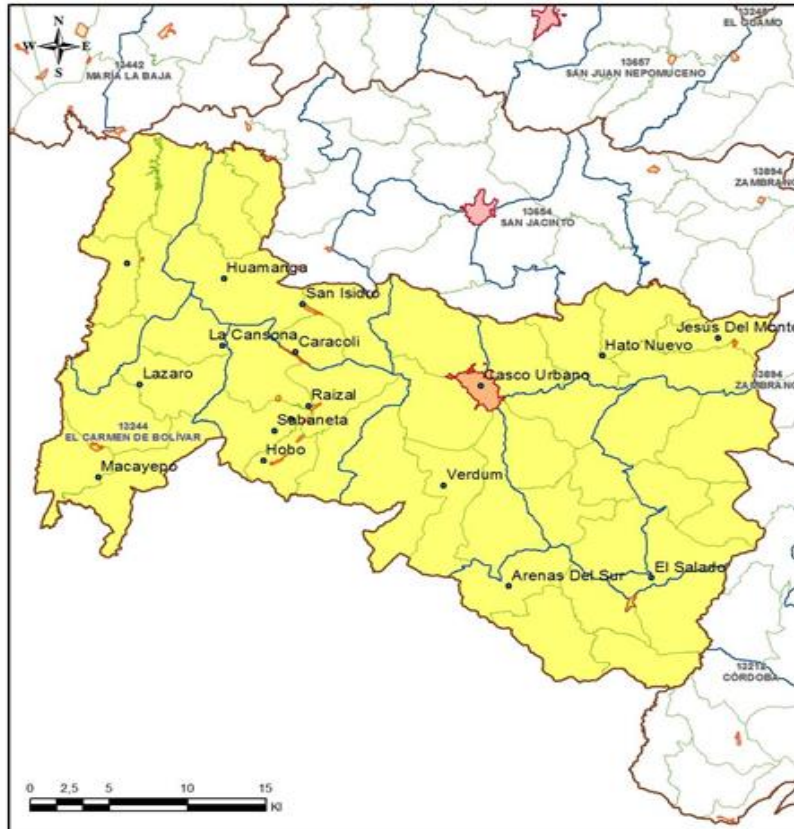
Así que, teniendo como base esta contextualización socio-espacial, se desarrolló el trabajo de intervención con estudiantes de educación básica y media secundaria de la Institución Educativa Agropecuaria El Salado en los años 2013 y 2017⁶ como parte de la elaboración teórica y práctica de dos ejercicios de investigación del autor, y en los que se presentaron los objetivos y metodologías a los grupos, las cuales se modificaron de acuerdo a sus intereses en el reconocimiento del corregimiento.

Un hecho que se marca como histórico es la refundación del corregimiento en 2002:

Elegir la fecha de conmemoración de la masacre fue un acto simbólico para resignificar la tragedia y marcar un nuevo comienzo. Sin embargo, volver al pueblo y recuperarlo se inscribe en la memoria colectiva de los retornados como un gesto heroico, sin que eso implique que sea un recuerdo libre de dolor y rabia. (CNMH, 2009, pág. 118)

Figura N° 5: División política de El Carmen de Bolívar.

6 En adelante Caso #1 y Caso #2.



Fuente: Gómez Ayola, 2019, p. 60

Este proceso de reconstrucción se da en varios niveles y con la participación de diferentes grupos, ONG'S e instituciones estatales. Así las cosas, desde 2002 y hasta la actualidad, los antiguos pobladores han ido retornando y con ello se han ampliado las visiones sobre el corregimiento. Este proceso también tiene un carácter generacional que será analizado al final este apartado, pero que es fundamental en la reconstrucción de los imaginarios sobre El Salado.

Los ejercicios de cartografía participativa con jóvenes en El Salado:

El Caso #1 (2013) se desarrolló con estudiantes de grado 9º de secundaria en donde se buscaba reconocer sus narrativas frente al corregimiento, mediante herramientas propias de la investigación social, para ayudar en el proceso de construcción de jóvenes comprometidos con la realidad del corregimiento, a través las charlas intergeneracionales y recorridos por El Salado, los últimos fueron diseñados con los estudiantes con base en sus propios intereses, como ya se mencionó.

El Caso #2 (2017) se desarrolló con estudiantes de grado 11º, último grado de la educación secundaria, con la ayuda de *líderes comunitarios* entre los 28 y 70 años, hombres y mujeres,

altamente reconocidos en el corregimiento por su influencia y capacidad de movilización, el ejercicio tenía por fin último analizar de las estrategias de reconstrucción territorial desde 2002. Entre estos líderes comunitarios está Samuel Torres, quien brindó la cita que inicia este apartado, y que es el único decimero vivo en el corregimiento y que desde los inicios de la ANUC ha participado en la misma.

En el Caso #1 antes de llegar a la cartografía se desarrollaron varios ejercicios de reconocimiento de las narrativas y los espacios que componían el corregimiento, esto ayudado en entrevistas semi-estructuradas a pobladores y salidas de campo que permitieron ampliar la perspectiva individual y colectiva de los estudiantes. Se asumen las narrativas como construcciones históricas y espaciales de los sujetos sobre los lugares en que habitan, esto de manera subjetiva, va creando unos relatos colectivos que luego, cuando se hacen gráficos, permiten evidenciar uniones y/o disparidades. Estas narrativas están ligadas al ejercicio de la memoria y la recordación (Blair, 2008), por ello se propusieron, ejercicios de diálogo intergeneracional que ayudarán a la elaboración de formas más amplias de analizar, en este caso, la reconstrucción del corregimiento.

Los ejercicios desarrollados en el Caso #1 se conectan con dos elementos: por un lado, con la construcción de nuevas narrativas sobre el corregimiento, que estaban ligadas al hecho traumático y para lo cual se propusieron ejercicios de memoria en el aula de clases (Jelin y Lorenz, 2004), y por el otro, con un reconocimiento espacial y territorial de lo que se habita mediante las cartografías participativas realizadas con base en los ejercicios ya mencionados.

Es importante, entonces, hacer estos ejercicios con jóvenes, porque son los principales afectados por el proceso de desterritorialización y descampesinización (Ospina, 2014) que lleva a la pérdida de “la imagen construida por generaciones entorno a la tierra y el trabajo familiar” (p. 164). Es importante hacer mención, que, para este caso, si bien el sujeto campesino ha sido ampliamente debatido en los ámbitos académicos y políticos, para este caso se refiere al autoreconocimiento de aquellos quienes trabajan y viven de la tierra; para los montemarianos este proceso de reconocerse como tal llevó a la creación y organización de la ANUC desde una perspectiva fuera de lo estatal y mucho más autónoma. De esta manera, la expulsión de estos sujetos campesinos a las ciudades y municipios urbanizados ha llevado a la pérdida de conocimientos y prácticas transmitidas intergeneracionalmente.

En este Caso #1, la construcción de la cartografía participativa se hizo partiendo del lugar de vivienda y los recorridos hasta la Institución Educativa, esto permitió que los estudiantes

el espacio que se destinó para recordar a toda persona asesinada en el marco de las masacres paramilitares. Otras convenciones que llaman la atención son: la moto, que representa el lugar de reunión de los mototaxistas que hacen recorridos hasta la cabecera municipal, el centro hospitalario de El Salado y las antenas de luz. En términos de colores y convenciones fueron los participantes quienes decidieron qué usar y cómo usarlo.

Cuando se llevó a cabo el Caso #2, en la población había una idea generalizada de rompimiento espacial por la construcción de la Urbanización Villa Beatriz Linares, en 2016, con 100 casas. Esto debido a que la construcción de dicha Urbanización se llevó a cabo en los extramuros del corregimiento lo que hizo que los tres barrios que componían El Salado perdieran vecinos, lo que se muestra como impacto en la vida cotidiana de la comunidad, pues los habitantes decidieron mudarse a las nuevas casas viendo en estas mejores condiciones de habitabilidad:

Aquí ha habido división en el pueblo, anteriormente no. Esa urbanización que hicieron, ¿cuántas casas, cuántas familias sacaron de aquí del centro del pueblo? O sea, de todo el pueblo, ¿cuántas sacaron? 100 familias, que se fueron, esa urbanización para mí no está bien, porque el pueblo ha quedado solo. (Entrevista 1, María Castro, 18 de julio de 2017 en Gómez, 2019, p. 131)

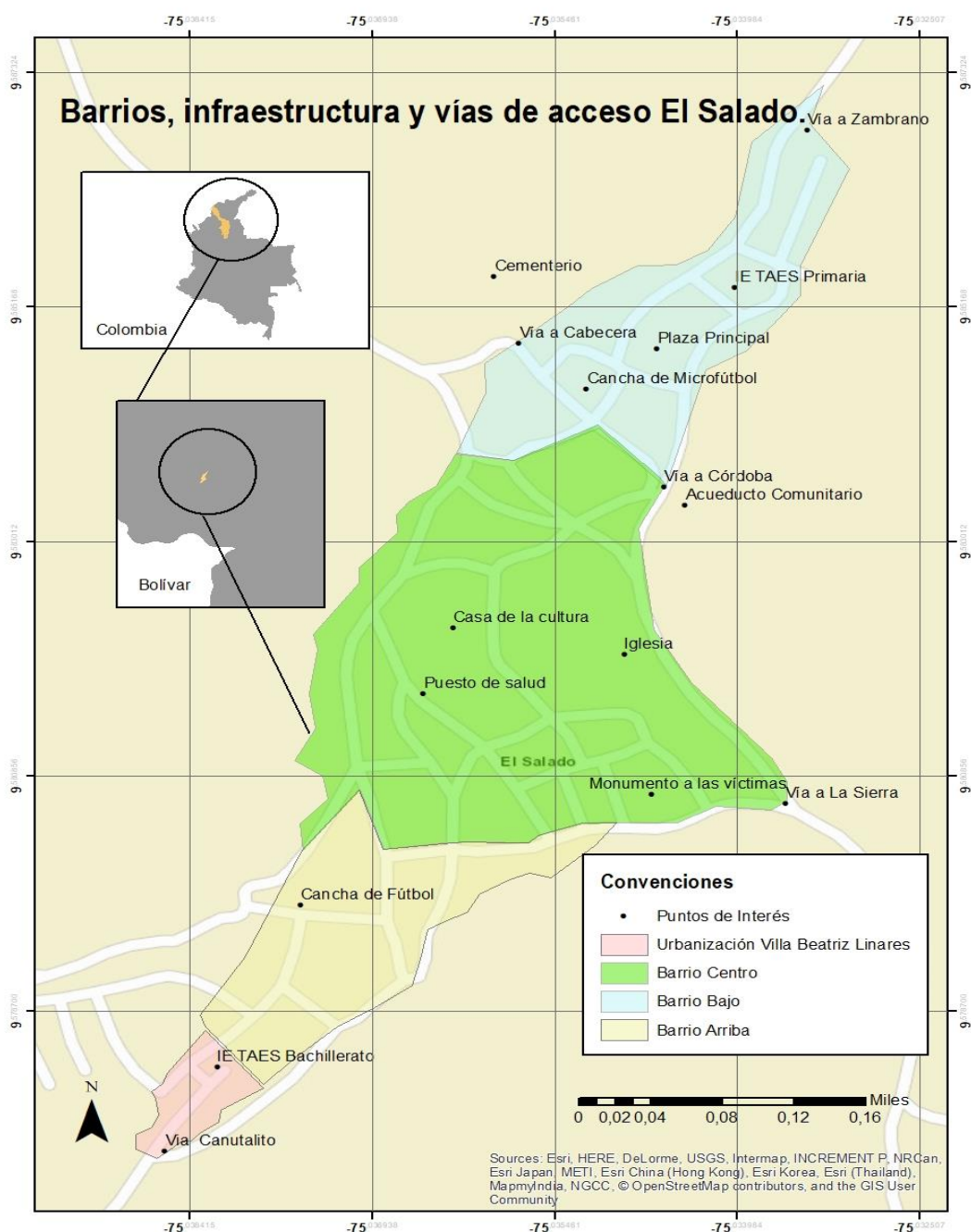
Si bien la Urbanización es pequeña en comparación con el resto de barrios, tiene una densidad poblacional muy alta, pues en un perímetro de 876m hay 100 casas con cerca de 300 habitantes, mientras que el resto del corregimiento suma 700 habitantes aproximadamente⁷ en un perímetro de cerca de 2kms.

El Caso #2, como se mencionó se llevó a cabo con estudiantes de grado 11º y tuvo como objetivo hacer un ejercicio de cartografía participativa en donde fuesen ellos quienes establecieran los lugares que eran importantes para El Salado, con unos resultados muy interesantes:

Los lugares de importancia van en concordancia con aquellos que representan sus lugares de estudio (escuela primaria y bachillerato), los sitios de reunión de sus abuelos Casa del Adulto Mayor), aquellos sitios que brindan seguridad (Iglesias y Centro de Salud) y por último los espacios de reunión social (Casa del Pueblo). El único barrio que se ubica en el ejercicio cartográfico es la Urbanización Villa Beatriz Linares. (p. 137)

⁷ Se habla de aproximaciones porque no hay una cifra oficial de la cantidad de habitantes actualmente en El Salado, más se estima que son cerca de 1200 incluyendo las veredas que lo componen.

Figura 7: Barrios infraestructura y vías de acceso de El Salado



Fuente: Gómez Ayola, 2018, p. 61

Se evidencia como hay una serie de similitudes y diferencias en los ejercicios realizados. Por un lado, en el Caso #2 los estudiantes establecieron los lugares de acuerdo a su importancia, iniciado con los centros educativos, en el corregimiento, y terminando con los sitios de congregación religiosa (iglesia católica y cristiana), mientras que para el Caso #1 los lugares de importancia fueron las casas y los puntos de encuentro en los recorridos diarios hacia la Institución Educativa. Ambos comparten un elemento central y son las vías de acceso, que

Lo anterior está directamente relacionado con la intención de todos los estudiantes con los que se desarrollaron los ejercicios de migrar nuevamente hacia municipios y ciudades cercanas. Así las cosas, la desterritorialización ya no se da de manera obligada por los grupos armados como guerrillas y paramilitares, sino por la ausencia de posibilidades de ascenso social que ofrece el corregimiento. En ese orden de ideas, la desterritorialización, tal como se mencionó antes, y en la lógica de Haesbaert (2011), es entendida como la pérdida de cercanías y construcciones individuales y colectivas que los sujetos hacen sobre los territorios que habitan; así que, una vez inicia la pérdida de ciertos elementos que son considerados como fundamentales es que se habla del proceso de desterritorialización.

Para finalizar, se resalta que si bien los ejercicios de cartografía participativa permiten hacer análisis espaciales y territoriales sobre las maneras en que se han constituido los lugares rurales, también son muestras de las ausencias en las zonas rurales, para este caso y el de gran parte del país, el fenómeno del abandono de lo rural se mantenga y crezca sobre todo por parte de los jóvenes que no ven futuro en *el pueblo*.

Conclusión.

Después de estudiar los ejercicios cartográficos desarrollados en El Salado y la localidad Kennedy, es importante resaltar que crear cartografías participativas ayuda a mostrar las realidades, conflictividades, disputas, percepciones, imaginarios, sentires y modos de existencia de las comunidades frente a su territorio, el ejercicio de representar la realidad en objeto tangible hace que esta misma se visibilice, y que las acciones colectivas que realizan los agentes dentro de sus comunidades se traduzcan en acción política para la transformación y empoderamiento de los sujetos en el territorio.

Por lo anterior, las representaciones espaciales, producidas por las cartografías de este tipo: sociales, participativas, colaborativas, etc., en sí, son un instrumento político que en ocasiones muestra visiones que legitiman las estructuras económicas dominantes (Estado e instituciones económicas internacionales), lo cual representa un reto para las comunidades porque de lo que se trata es de disputar esa realidad representada por las visiones hegemónicas, por ello, las reflexiones sobre los lugares que habitan las comunidades, resultan ser mecanismos de resistencia, defensa y salvaguarda del territorio, actuando como estrategias de reivindicación de la vida frente a las representaciones gráficas y prácticas que ejercen aquellos que ostentan el poder en todas sus formas.

La creación de representaciones gráficas como cartografías de los territorios ayuda a entender, de manera plástica, cuáles son los elementos que unen y ayudan a transformar esa realidad inmediata y posible que se presenta, espacializando dinámicas, procesos, imaginarios y símbolos, entre otros muchos elementos, teniendo en cuenta su plasticidad ya que puede ser producida por cualquier grupo humano por o para sí.

También este artículo es una invitación a pensar los ejercicios cartográficos desde una perspectiva participativa y en los que se involucre a la comunidad, e individuos, como agentes constructores de sus espacios y sus territorios; la cartografía participativa es una posibilidad para pensar las relaciones que se tejen entre personas y cómo éstas son las bases para la transformación social. Por lo anterior, el investigador debe tener claro que los análisis que devienen de sus investigaciones no le pertenecen, sino que son un constructo colectivo, deben mostrar la realidad de las comunidades a las que se estudia; por ello, es importante la realización de ejercicios de devolución de conocimiento, de ahí la importancia de hacer conocimiento geográfico, y social, para la vida.

Finalmente, se concluye que trabajar directamente en el territorio permite su deconstrucción, la cual no es posible realizar en la individualidad, sino que es un conocimiento compartido que se valida en la acción y se enuncia en territorios comunes que en su mayoría corresponde al espacio público, tanto en escenarios urbanos como rurales los cuales pueden ser considerados territorios de disputa, poder y resistencia.

Bibliografía

ARENDET, H. (2009). *La condición humana*, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

BENEDETTI, A. (2011). *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

BLAIR, E. (2008) “Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s)”. *Estudios Políticos*, [S.l.], n. 32, p. 85-115, June 2008.

BOURDIEU, P. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México.

BRUNET, R. FERRAS y H. THERY (1992). *Les mots de la géographie*. Bellin Collection, París.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA CNMH. (2009). *La masacre de El Salado, esa guerra no era nuestra*. Bogotá.: Taurus.

CHAMBERS, R. (2006) El mapeo participativo y los sistemas de información geográfica: ¿de quién son los mapas? ¿quién se empodera y quién se desempodera? ¿quién gana y quién pierde?, Instituto de Estudios para el Desarrollo Universidad de Sussex Brighton BN1 9RE, Reino Unido.

DANE. (10 de marzo de 2019). *Boletín. Censo general 2005. Necesidades básicas insatisfechas*. Obtenido de DANE: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/censo/Bol_nbi_censo_2005.pdf

DIEZ T. (2012). Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación /; compilado por Juan Manuel Diez Tetamanti y Beatriz Escudero. - 1a ed. - Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia, 2012.

DI MEO, G. (1993) “Les Territoires de la Localité, Origine et Actualité” L’espace Géographique, p. 22-4, <http://www.ifeanet.org/biblioteca/fiche.php?codigo=>

GIL, N. (2019) *Dinámicas sociales y acciones colectivas en la expansión urbana del borde suroccidental de Bogotá, localidad de Kennedy (1990-2018)* (tesis maestría). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá, Colombia.

HAESBAERT, R. (2011). El mito de la desterritorialización. Ciudad de México: Siglo XXI.

HARLEY, J. B. (2005). Mapas, conocimiento y poder. En P. Laxton (comp.), *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (págs. 79-112). México, D. F.: Fondo de Cultura Económica

HARVEY, D. (2000) “Mundos urbanos posibles”, en RAMOS A. (comp.). *Lo urbano en 20 autores*, Ediciones Upc, Barcelona.

GIMÉNEZ, G. (2004), “Territorio, paisaje y apego socio-territorial”, en: *Culturas populares e indígenas, Región Cultural CONACULTA*, México, pp. 315-32

GEIGER, P. (1996) “Des-territorialização e espacialização” *Territorio: Globalização e Fragmentação*. Hucitec, p.223-246. Sao Paulo.

GÓMEZ, J. I. (2018). *El Salado: más allá de la violencia, reconstrucción territorial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

JELIN, E., y LORENZ, F. G. (2004). Educación y memoria. La escuela elabora el pasado. Madrid: Siglo veintiuno de España editores, s.a.

LEFEBVRE, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. 3.a ed. Barcelona: Península. [1967].

LEFEBVRE, H. (1978). *La vida social en la ciudad*. De lo urbano a lo rural. Barcelona: Península. [1971].

LEFEBVRE, H. (2013) *La producción del espacio*, Capitán Swing Libros, S.L. Madrid España.

MANCANO, B., (2009), “Territorios, teoría y política”, en F. Lozano y J. Ferro (eds.) *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, Pontificia Universidad Javeriana.

MASSEY, D. (2005) *For Space*, Stage publications, California, United States

MASSEY, D. (2008). *Ciudad global*. Fundación editorial el perro y la rana. Caracas Venezuela.

MICOUD, A. (2000). Patrimoine et légitimité desterritoires, p. 53 – 78. en: Gerbeaux, F. *Utopies pour le territoire: ¿cohérence ou complexité?* Editions de L’Aube. Paris.

MONTOYA, V. (2007) El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía en *Universitas humanística* no.63 enero-junio de 2007 pp: 155-179 Bogotá – Colombia.

OSPINA (2014) Reconfiguración de prácticas espaciales: análisis socioespacial a los procesos de desplazamiento y retorno campesino *Ánfora*, vol. 21, núm. 37, pp. 151-177 Universidad Autónoma de Manizales Caldas, Colombia.

PARDO, R. (2017). Diagnóstico de la juventud rural en Colombia. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia. Bogotá: Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural.

PORTO, C. (2001), *Geo-grafías, movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo XXI, México.

RAFFESTIN, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Michoacán: Colegio de Michoacán.

RAMÍREZ, B. & LÓPEZ, L. (2015) *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F

RISLER J., y ARES, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colectiva*. Buenos Aires: Tinta Limón.

ROBINSON, A. H.; SALE, R. D.; Morrison, J. L. & Muehrcke, P. C. (1987). *Elementos de cartografía*. Barcelona: Ediciones Omega.

- RODRÍGUEZ, D. (2010). "Territorio y territorialidad nueva categoría de análisis y de desarrollo didáctico de la geografía". Uni-pluri/Versidad, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- SACK, R. (1983). Human Territoriality: A Theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 55-74
- SANTOS, M. (2000), *La naturaleza del Espacio*, Ariel, España.
- SANTOS, M. (1986), *Por una geografía nueva*, Hesite. (1ª ed., 1978). Trad.cast. *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe, 1990. P. 147-167
- SECRETARÍA DISTRITAL DE PLANEACIÓN. (2017). *Análisis demográfico y proyecciones poblaciones de Bogotá*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Colombia.
- SILVA, A. (1992), *Imaginario Urbanos*. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- TORRES, A. (2009), "Investigar (desde) las fronteras: de lo popular y lo comunitario". *Revista Maguare* No28 p. 207-222. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá Colombia
- VARGAS, J. (2009) "El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt". *Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte* [en línea] 2009, (diciembre-Sin mes): [Fecha de consulta: 23 de marzo de 2019] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85412265004>> ISSN 1692-8857.
- VARGAS, G. (2012). "Espacio y territorio en el análisis geográfico". *Rev. Reflexiones*, p. 313-326. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.